

han destrozado nuestro comercio. ¿Quién numerará las presas que nos han hecho? Hay comerciante en esta capital que el solo ha perdido siete buques. En las horas invertidas en escribir este papel he tenido la noticia de una fragata echada á pique en el puerto de Huanchaco, cargada ya de trigos, y otra que apresaron viniendo de S. Blas. No hay mes ni tal vez semana en que no se repita una de estas desgracias. Creo que no se declaran las quiebras, porque cuasi todas las casas de comercio estan á un mismo tiempo fallizas. Debo creer que grandes hombres gobiernan en Buenos Ayres. La proteccion de piratas en el mar de sur, fue el proyecto con que mas molestó Mitridates á sus contrarios; introduciendo el hambre en los pueblos enemigos, é impidiendo el tráfico se facilita el vencimiento.

¿Cómo podrá V. M. prescindir de los bajeles armados en estas circunstancias? Filangieri, que era tan opuesto á las tropas de tierra, funda la necesidad y la utilidad que de ellas resulta. El abuelo de V. M., Luis XIV, al fin lo conoció, y se propuso establecer una brillante armada. Tener estados ultramarinos y no tener escuadras, es poseer campo sin aguas ó cuerpo sin pies ni brazos. Está V. M. obligado á sostener el comercio por la misma soberanía y por espresos pactos. Y ¿podrá V. M. hacerlo? ¿Podrá contrarestar las fuerzas navales que han esparcido los portefios, y las que ya eleva Chile? ¿Podrá V. M. llenar estas grandes atenciones teniendo todos los pueblos sublevados? Respondan los que aconsejaron la guerra por interés propio y por enriquecer destrozando el estado. Los tiene V. M. en su corte, tal vez en su presencia y en los primeros puestos de sus dominios. Diré con un profeta: ellos me aborrecen porque no he seguido sus caminos. Nada me importa que conspiren contra mi vida, y que muera en holocausto por sostener la justicia y la verdad. Caton no quiso sobrevivir á la destruida libertad de Roma. Yo soy español, tengo la sangre de los Reyes de Navarra;

no amo mi existencia, si se trastorna el gobierno de mis antiguos señores. En el año de 1787 se formó un plan despues de la pequeña rebelion de Tupacamaro. Se halló que el cuociente, cubiertas las cargas del erario, era de seiscientos trece mil novecientos setenta y un pesos en moneda, y trescientos sesenta y nueve mil ciento treinta y seis en deudas. El descubierta de la Real Hacienda, por los dos regimientos que vinieron de España, diez millones quinientos cincuenta y dos mil novecientos siete.

Quando una familia consume el doble de sus rentas se anuncia su pronta ruina. Es fácil á V. M. hacer que se le presenten las cuentas generales del Perú, y ver por ellas lo que produce este Reyno. Quisiera hacer un análisis de lo que produce cada una de las Provincias; pero mi carta seria tan difusa que pudiera no leerse. Compendiaré quanto pueda mis ideas. Arequipa en la plenitud de su comercio en tiempo de paz y tranquilidad producía doscientos cincuenta mil pesos anuales. Hoy tiene sobre sí treinta y dos mil por mes, esto para el ejército del alto Perú, y sin que se comprendan sus demas atenciones: la Paz cincuenta y seis mil: Lima ciento diez y siete mil quinientos para el sosten de las fragatas. A todas las provincias se ha unido el sesenta por ciento sobre los impuestos de los años anteriores. Este *déficit* ha de llenarse con tributos extraordinarios. Pero ¿en qué tiempos! Quando el comercio de Caldos para el alto Perú es perdido por falta de mulas. Quando los hacendados tienen que abandonar las cosechas por carecer de facultades para levantarlas, y de medios para expenderlas. Quando no hay extraccion por mar de frutos, ó quien trabaje las tierras.

Tenia el Cuzco en el año de 802 veinte y nueve mil novecientos cincuenta y siete pesos existentes despues de pagos y remisiones. En el año de 814 eran contra su fondo quinientos cuarenta y tres mil cincuenta pesos seis reales. ¿A quanto ascenderá hoy el descubrimiento? Las cajas de Lima adudaban en 1812 ocho millones ochenta y



ocho mil pesos. Hoy sin duda mas de catorce. No alcanzan todas las imposiciones á cubrir las necesidades políticas, ni es posible. ¿Cómo podrán sacarse treinta millones anuales para la guerra y gastos ordinarios en un reyno, que estando en toda su tranquilidad no ha producido sino dos millones quinientos ochenta y un mil trescientos noventa y tres pesos tres cuartillos reales? Un buen pastor, decia Tiberio, ha de tranquilizar las ovejas, no desollarlas; aunque se vendan pieles, carnes y sangre, no alcanza para llenar el gran vacío en que se halla el estado.

En las naciones industriosas pueden los gobernadores ampliar los impuestos. Es la industria una riqueza que casi no conoce límites. No están las Américas constituidas en esta clase. Ni las obras de sus manos ni sus frutos se pueden conducir con entera libertad. Carece del comercio de economía. Sabe el labrador lo que siembra y el valor de lo que cosecha. Queda una utilidad muy corta al propietario ó al colono: nunca llega á un seis por ciento de las principales y muchas veces baja al tres. Si se aumentan los impuestos se disminuye el haber que le sostiene: deja el arado, y en lugar de trigos producen espinas las incultas tierras. Crea V. M. que un diezmo nuevo sobre el eclesiástico, corriendo los gravámenes comunes, no podrá jamás exigirse. No lo pagarán los dueños que trabajan por sí sus heredades, y mucho menos los arrendatarios. Estos utilizan ese diezmo con poca diferencia. ¿Si lo entregan al erario con que se mantienen? Restituirán los predios á los locadores. ¿Y cual es el partido que les queda? No hay otro que la rebelion.

Pensionados el mercader y comerciante, elevarán los precios á sus mercaderías. Pero ¿quién ha de comprarles? Almacenes y tiendas encierran los efectos sin lograr su estipendio. El que tiene hambre procura el pan, y se olvida del vestido. El que tiene hoy con que alimentarse, teme que le falte mañana, y no se agita por la ropa mientras puede componer la que aun le cubre. Cuando ya le falta, com-

pra lo muy preciso. ¡Si oyera V. M. los clamores de las personas de tráfico! Continuamente dicen; nos arruinamos, nos perdemos, nada se vende y nadie paga. Llora éste la pérdida de su buque, aquel la burla de un confidente, todos los obstáculos que se oponen al comercio y la inevitable ruina.

¿Vendrán regimientos de España despues de estos convencimientos? Seria para que pereciesen y para acelerar la muerte de estos infelices vasallos. Lo aconsejarán los que han enriquecido. No los nombro porque una disertacion nada debe tener de personalidad. Indague V. M. por órganos seguros, y puede ser que se hallen diez millones entre muy pocas personas. El tribunal de purificacion arruinó las familias. ¡Ah! ¡Cuántas purificaciones secretas han producido la grandeza, el lujo, las bajillas de oro, las ricas y gruesas pedrerías de los que insultan estos miserables países, y cuyos informes se tienen por pruebas suficientes contra la conducta mas acrisolada! Estos quieren tropas porque ven el riesgo en que se hallan sus vidas, no porque consulten los intereses de V. M.

¡Ah, lo que influye la distancia! ¿Cómo podrá creer V. M. las verdades de mi representacion cuando se les escriba que despues de la pérdida de Chile salió el general Gonzalez á resguardar Piscos, los brigadieres Arlos á Paíta, Gil á Trujillo, Rábago á Lancon, Salazar á Lurín? Esto quiere decir que tenemos grandes fuerzas. No es así, señor: nombramientos son estos de comedia: no hay armas, ni hay soldados: los paisanos carecen de disciplina, y no tienen ni aun noticia de las primeras evoluciones. ¿Cuándo se instruyen para repeler á los contrarios? Aun diré mas: ¿Adonde existen. Es para mí un desierto toda la América.

Si creía Montesquieu que en un gobierno duro habia de disminuirse la poblacion: que el oprimido veía los campos no como fondos de su subsistencia sino como masa preparada para las vejaciones: que no podia asistir á la



dolencia del hijo el que empleaba todas sus lágrimas en llorar sus propios males. ¿Podrá V. M. persuadirse que la América prospere agotada su sangre, inerte con los excesivos impuestos, desesperada al faltarle los primeros y principales recursos para el cultivo de sus tierras y necesaria labor de sus minas: atropellada por jueces inicuos que no conocen otra ley que su pasión y cuyas sentencias se saben con solo el nombre de los litigantes? Sextorio en Lusitania gobierna con justicia: el amor de los pueblos le hace superior á los Romanos. No, señor, su miseria se hará sensible mas y mas cada dia. Los partidos que tomen, serán aquellos que dictan la naturaleza cuando chocan contra sus sagradas leyes, las políticas y civiles. Remita V. M. un Príncipe de la sangre Real á que pacifique. Que no traiga otras tropas que las precisas á su decoro: que venga á gobernar en justicia, y á hacer sensibles á los españoles americanos que serán felices en una subordinación moderada, muy distante del rigor y despotismo. Conozcan que los tributos es la cantidad con que aseguran sus propiedades: que nadie es árbitro en su vida y en su honor: que gozan una libertad política distinta de la convulsionaria de una rebelión: que serán los pueblos mas dichosos de la tierra favorecidos por la naturaleza y por las Leyes: que no es el ánimo exterminarlos sino sostenerlos: que florecerá su comercio, rotas las pesadas cadenas que lo detienen: que hallarán en V. M. un padre pronto á perdonarlos por la reconciliación mas sincera: que en nada se distinguirán de los españoles europeos: que serán premiados con las primeras dignidades. ¡Imágenes gloriosas que me encantan!

Los pueblos abrasados, los sacerdotes oprimidos con cadenas, los ancianos arrastrados por la brutal soldadesca, las vírgenes, casadas y viudas, mezcladas en las cárceles con los malhechores, los respetables magistrados bajo los pies del caballo y la cuchilla de un jóven sober-

bio y furioso; Cree V. M. que es un cuadro conveniente para atraer á la fidelidad y subordinación? El nombre de Opimio autor de las proscripciones se perpetúa hasta nuestros dias. ¡Tambien nuestros nietos se espantarán con el recuerdo del que las inventó en la América! La virtud, el talento y el caudal han sido los crímenes para la expatriación. Han llegado al trono de Dios los sollozos con que se ahogaban en los campos los innumerables proscriptos que eran violentados á dejar sus cómodas casas, y sufrir el hambre en los desiertos. No han cesado en nueve años. Comenzaron en la paz, y se han extendido por todo el Reyno. Ahora mismo se turba Quito con destierros, y el fiscal es perseguido porque se opone á tan impolíticos mandatos. Montes tuvo el reino tranquilo, en breve volverá á sublevarse (h).

No dibuja mi pluma, ni soy Virgilio, ni el Taso. Me faltan el pincel y los colores. La sangre y la muerte prestan elocuencia varonil á una pluma desinteresada. El que siente un mal propio, habla con una especie de fuego divino de improviso. Si medita, y se detiene, ya no halla ni bellezas ni retórica. La pena y el dolor le ofuscan. Cuanto mas quiere decir, menos se explica. Escribian en Méjico por pinturas los vasallos de Motezuma. Yo quisiera se presentasen á V. M. por lienzos los lugares incendiados, donde en tétrica armonía se escuchaba el llanto del inocente niño, y el débil grito del cauduco, que salian á buscar habitación en los montes. Prisiones públicas, donde el presbítero secular y religioso semidesnudos conservan los libros sagrados, y ruegan al Señor los liberte de las garras de los leones hambrientos pronto á destrozarlos. ¿Cómo la sensibilidad de un tan buen Rey no se manifestaría con lágrimas al representarse el sexo débil, expuesto á los insultos de un carcelero infernal? El fiscal Lope Andreu entre el vesti-

(h) Para mi es evidente, que ya está fuera del gobierno español.



bulo y el altar herido, indefenso. Cochabamba saqueada, y sirviendo de música las clamores de sus habitantes á un general, que no puede decir que vence porque no hay quien le resista. ¡Ay de Troya! ¡Ay de Príamo! ¡Ay de su pueblo! Jamas hubo nacion devastadora que no fuese desbaratada. ¡Cuál fue el fin de los Scipiones Africanos!

No es V. M. culpable: sus intenciones son muy santas: no ha habido quien hasta ahora le hable con justicia y con verdad. Es tal vez mi tiempo perdido, porque no llegarán á los pies de V. M. mis letras. ¡Qué desconuelo! ¡Qué le resta á mi patria si no logra que sus voces se oigan por V. M.? Llorar día y noche, y en su desolacion suplicar al Señor abrevie los dias de su tormento. Yo imploro del Angel que á V. M. custodia, le ilumine en nuestro favor, y separe las voces de sataná, que es el que inspira la disencion y la guerra. Si continúa, ya no diré como en el año de 1814, que vendrá V. M. á ser Rey de desiertos y cadáveres. Pasarán estos dominios á otra Potencia. Los que quieran invadirlos, los hallarán despoblados, y será muy fácil posesionarse de ellos. Vendrán á ser entonces verdaderas colonias. Para rehacerlas se habrán de traer familias europeas. ¿Y dónde están sesenta millones de indios existentes antes de la conquista? ¿Dónde están los españoles europeos y sus hijos? ¿Dónde están los miles de miles de negros que pasaron de Africa? Si el Señor exige por el alma de un solo hombre, ¿qué le responderán los asesinos que derramaron tanta sangre violando las leyes dictadas por los Reyes católicos para conservarla? Mi Rey, mi Soberano, no desprecie V. M. mis papeles. No oiga V. M. á los que le digan que soy un acalorado seductor. Si estas fueran mis intenciones, ya no existiría la América meridional. Millares de hombres obedecen á V. M., porque yo lo obedezco. A V. M. aman sus vasallos, y solo desean se les trate con suavidad y con justicia. Inspiraría siempre sen-

timientos de obediencia, pero no me es consentido ni hablar ni escribir. Mi fidelidad sí será permanente hasta el último momento de mi vida. Mi muerte dichosa si veo la pacificación de Américas, y á V. M. tranquilo en todos sus dominios. Diré con Metelo, ¿qué hazaña es cumplir una obligacion cuando el riesgo no amenaza? La heroicidad consiste en ser justo en medio de los peligros. Dios guarde á V. M. tantos años cuantos desea la nacion española para su consuelo. Lima y mayo 1 de 1818.

## OFICIO AL INFANTE.

SERENISIMO SEÑOR.

No consiste la verdadera gloria en devastar los pueblos. Los aplausos que logra un conquistador ensangrentado son mezquinos. Enemigos de la humanidad, la naturaleza se desquita destrozándolos con remordimiento. ¡Qué noches tan distintas las de Antioco y Marco Aurelio! ¡Qué memoria entre los hombres tan diferentes! ¡Príncipe ilustre! La suerte prepara á V. A. mayor honra que la de aquellos héroes cuyos nombres repite la historia antigua y moderna. Segundo fundador de las Américas, va V. A. á sacarlas de su aniquilamiento. Grande en ambos hemisferios tambien causa V. A. la felicidad de la España. Todos nuestros dominios reconocen en V. A. un protector benigno. ¡Astro dichoso, si algun dia amaneciera en el occidente! ¡Ah! ¡Cómo correrian de rodillas los pueblos á quemar sus inciensos! Pensamiento en-